JOSÉ RAMOS MARTIN

EL REDIL

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1914



EL REDIL

EL REDIL

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ RAMOS MARTÍN

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 21 de Noviembre de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

A mi queridísima hermana Rosario, tan buena como la *Charito* de esta comedia.

Pepe.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHARITO	Mercedes Pardo.
MARÍA ROSA	María Luisa Moneró.
PACA	Leocadia Alba.
DON ELÍAS	José Isbert.
GABRIEL	Luis Manrique.
RICARDO	Luis Peña.
TRIVIÑO	Salvador Mora.
VICENTE	Jesús Tordesillas.

La acción en una capital de provincia de tercer orden.
Epoca actual



ACTO PRIMERO

Comedor bien amueblado, Al foro derecha una puerta y dos laterales en primer término. A la izquierda mesa redonda y cayendo perpendicularmente sobre ella, aparato de luz eléctrica con las lámparas encendidas. Al foro aparador y chinero con platos, vasos, tazas, etc. A la izquierda, en segundo término, chimenea de mármol encendida. Varias sillas y un sofá con dos almohadones en primer término derecha. En las paredes algunos grabados y varios platos. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece PACA terminando de poner la mesa para cinco personas. A poco sale DON ELÍAS por la izquierda

ELÍAS (Dentro.) Paca...

PACA (Sin dejar su tarea.) ¿Qué?...

ELÍAS Paca...

PACA (Un poco más alto, pero sin moverse.) ¿Qué?...

ELÍAS Paca...

PACA (Con muy malos modos.) ¿Qué?...

ELÍAS (Sale.) ¿Pero, qué haces?

PACA Ya lo ve usté. Estoy poniendo la mesa.

ELÍAS ¿No oías que te llamaba?...

PACA Claro. Afortunadamente no soy sorda.

ELÍAS Pues lo parece.

PACA Bueno, ¿qué quería usté?

ELÍAS No pongas plato para Pepín. No cena hoy en casa.

PACA ¿Pero será posible que la primera noche que pasa aquí Charito, después de cinco años de ausencia, prefiera su hermano irse como de costumbre a cenar por ahí... Dios sabe dónde?

ELÍAS Ha mandado recado... Algún compromiso.

PACA Sí, sí, a otro perro con ese hueso. Tós los días igual... Ni come aquí, ni cena, y algunas veces ni duerme. Ha visto hoy a su hermana cinco minutos y en seguida se ha largao. ¡Bueno está Pepín... y los que no son *Pepines!*

ELÍAS Bah, bah, eres insufrible. (Vase por dónde salió.)

PACA (Refunfuñando.) Insufrible, insufrible. (Suena el timbre.) Va. (Quita el plato de Pepín. Pausa. Vuelve a sonar el timbre.) Va... (Vase por el foro y vuelve a poco seguida de Vicente.)

ESCENA II

PACA y VICENTE

PACA Pasa por aquí... ¿Cómo vienes a estas horas? ¿Ha ocurrido algo en la fábrica?...

VIC. Ná... ¿Qué va a ocurrir?

PACA Como ya he perdido la costumbre de verte por esta casa, me has asustao.

VIC. Sí que hacía tiempo que no venía; pero usté se hará cargo, señá Paca, sale uno tarde del trabajo y no le quedan ganas de ir a hacer visitas.

PACA ¿Y tu mujer?

VIC. Ya está bien; pero se ha pasao ocho días en la cama.

PACA ¿Qué ha tenido?

VIC. Lo de siempre.

PACA ¿Otro chico?

VIC. ¡Líbreme Dios! El *ruma* que no la deja moverse. Por eso vengo yo a preguntar cuándo viene Charito.

PACA ¡Charito, Charito!... No te haces cargo de que ya es una señorita y no se la pué llamar así.

VIC. ¿Pues cómo la voy a llamar?

PACA La señorita.

VIC. Bah, bah... Pá mí será siempre Charito. La conozco desde que nació. Aún me paece que estoy viendo a mi Casiana dándola el pecho. ¡Cuidao que la crió robusta!...

PACA No tanto como yo a Pepín.

VIC. No compare usté, seña Paca. ¡Había que ver las pantorrillas de la niña!...

PACA ¡Y había que ver los mofletes del chico!... Verdaderamente que daba gloria mirar a las dos criaturas...

VIC. ¡Lo que cambian los tiempos!... Ahora, Pepín es un hombre hecho y derecho...

PACA Y Charito una mujer preciosa. Ya la verás luego.

VIC. ¿Pero ha venido ya?...

PACA Esta mañana. Nos ha dao esa sorpresa porque no la esperábamos hasta dentro de ocho días; pero la ha traído don Braulio, el procurador, que había ido a Francia a sacar del mismo colegio en que estaba Charito a una sobrina suya.

VIC. ¿Y dice usté que está guapa?

PACA Guapísima.

VIC. Se parecerá a su madre, porque también doña Eloisa era bonita de verdá. ¡Vaya una señora más... señora.

PACA ¡Y que lo digas!... No había otra en la ciudad. ¡Ay, si ella viviera no estaría esta casa como está!... (Se sienta al lado de la mesa.)

VIC. Ni la fábrica, que desde que ella se murió anda patas arriba.

PACA ¡Cómo que don Elías no entiende una palabra del negocio!...

VIC. No entiende o no quiere entender, porque antes...

PACA Era su mujer la que le obligaba a ir por allí, que a él maldito si le interesó nunca el negocio de las harinas. Pero como ella tenía tanto cariño a aquello que heredó de sus padres...

VIC. El señor no aparece por allá desde hace un mes. Antes iba poco; pero lo que es ahora...

PACA Ahora no piensa más que en divertirse.

VIC. Ya estoy enterao. (Bajando la voz.) ¡Sé yo unas cosas de don Elías, que si yo fuera chismoso!...

PACA Pues si lo fuera yo, ¡las cosas que te podría contar!...

VIC. (Confidencialmente y sentándose frente a Paca.) Me han dicho que a todas las *cupletistas* que trabajan en ese teatro que han abierto en la calle Principal, las hace el amor.

PACA ¡Vaya unas novedades que me dices!... (En voz baja.) Yo sé más... Sé que casi todas las noches anda de francachela con sus amigos... y ¡hay que verle cómo viene a casa!... ¡Vaya un ejemplo que da a su hijo!...

VIC. Me paece que no necesita Pepín que le den malos ejemplos; porque creo que también el niño es de oro.

PACA ¡Huy!... ¡Si tú supieras!....

VIC. Pues si supiera usté...

PACA (Lo mismo que antes.) No sale del Casino y dicen que juega...

VIC. Y que está entrampao y que debe no sé cuanto a don Jacobo... y ya sabe usté que al que éste coge entre sus uñas, lo deshace.

PACA (Llevándose las manos a la cabeza.) Ay, ay, ay... ¡Qué casa esta!... ¡Cómo ha cambiao todo, Vicente!... ¡Quien ha visto a esta familia y quien la ve!.. Don Elías hecho un juerguista; Pepín hecho un jugador; Gabriel el sobrino sin servir pá ná y María Rosa separá desde hace dos años de su marido y dando que decir á los mal pensaos.

VIC. Sí que lo dicen, sí.

PACA (Con energía) Pues mal dicho, porque a honrada no hay quien la gane, que eso nadie lo sabe mejor que yo. (Con amargura.) Y lo que más me apena es ver a esa pobre Charito que viene ahora sin saber ná de esto á meterse entre este barullo y este desorden... (Muy apenada.) ¡Y luego dicen que tengo mal genio, y que grito!... (Transición al ver que Vicente está echando la ceniza de su cigarro al suelo.) ¡No seas puerco, hombre; no tires la ceniza al suelo!...

VIC. ¡Ay, no me había fijao!

PACA (Soplando para que se desparrame.) ¡Qué cochinos sois todos!...

ESCENA III

DICHOS y DON ELÍAS por la derecha

ELÍAS Paca... Paca...

VIC. (Levantándose lo mismo que Paca al ver entrar á don Elías.) Buenas noches, don Elías.

ELÍAS Hola, Vicentillo, ¿qué tal?...

VIC. Bien, ¿y usted?...

ELÍAS Vamos tirando. (A Paca.) Dame una copita de anisete que tengo el estómago así... no sé cómo.

PACA Voy.

ELÍAS (Se sienta.) ¿Quieres tú otra? (A Vicente.)

VIC. No, señor, gracias. (Paca sirve a don Elías.)

PACA Le advierto a usté que ya se está acabando la botella.

ELÍAS Bueno, mujer, pues cuando se acabe, se acabó.

PACA Es claro, con eso de que todo el día se lo pasa usté dando chupitos.

ELÍAS Je, je... ¿Tú la oyes?... Dice que todo el día me lo paso dando chupitos. (Bebe.) Ponme otro poco.

PACA (Echandole más.) Así no dura ná.

ELÍAS ¿Qué vamos a hacerle?... Todo se acaba en este mundo. La vida es un soplo... y todos debemos soplar. (Bebe.)

VIC. ¿Se puso usté ya bien de la garganta?

ELÍAS Sí. Ahora de lo que me resiento es de la cabeza. ¡Me dan unos mareos!... Hay noches que me retiro a casa tambaleándome. ¿Y a qué se debe el verte hoy por aquí?...

VIC. Me ha mandao mi mujer a preguntar por Chari.. (Paca le mira.) Por la señorita Charito.

ELÍAS Pues ya te habrá dicho Paca que ha llegado hoy.

VIC. Sí, señor. ¿Estará usté muy contento, verdá?

ELÍAS Tú figúrate. Para mí el día de hoy es de los más felices de mi vida. Al fin y al cabo el cariño que se tiene a los hijos no se parece a ningún otro, porque los hijos... son los hijos.

Vic.	En su vida ha dicho usté mayor verdá.
Elías	Charito viene a traer a esta casa algo que no hay desde hace algún tiempo: alegría. Porque ahora, por diversas circunstancias, María Rosa está triste, Pepín está triste y yo, aunque algunas veces me alegro un poco...
Paca	(Con intención.) Algunas, algunas.
Elías	No es bastante. Sin embargo desde hoy ya verás tú como todo cambia. Mi Charito llenará este hogar con sus risas. ¡Qué carácter el suyo!... Para ella no hay penas... (Se levanta.) ¿No la oyes como canta?...
Paca	Mal puede oirla. Salió hace más de una hora con María Rosa.
Elías	Pues me pareció...
Vic.	Bueno, don Elías, yo me voy. Mañana temprano vendré a ver a la señorita.
Elías	¿No quieres esperarla?... Ya vendrá pronto.
Paca	¿Qué sabe usted?...
Vic.	Se me hace ya tarde y tengo que volvera la fábrica... Por allí sin novedad, ¿sabe usté?...
Elías	Ya me lo supongo.
Vic.	Pues hasta mañana... Adiós, Paca...
Elías	(A Paca.) Vé a abrirle la puerta.
Vic.	Que no se moleste, sé salir.
Paca	(A Vicente.) Pues echa el cerrojo cuando cierres... Digo no... La transtornan a una.
Vic.	Adiós. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

PACA y DON ELÍAS

Elías	¡Ay, Paca, estoy muy contento, muy contento! (Se sienta en el sofá.)
Paca	Ya se ve.
Elías	¿Pero a ti qué te pasa que estás con ese hocico en un día como el de hoy?...
Paca	Hocico, hocico... Deseando estaba que me lo preguntase usté pá decírselo. Esto no puede seguir así, don Elías.
Elías	¿Qué?...
Paca	En esta casa no hay orden, ni hay arreglo, ni hay nada.

ELÍAS ¿Ya vuelves á tu cantinela de siempre?...

PACA Eso, encima que me tomo interés, que miro por ustedes.

ELÍAS Y yo te lo agradezco mucho; pero, convéncete, Paca, eres inaguantable. Todo lo ves negro.

PACA Veo las cosas como son. Ustedes se quejan de que se gasta mucho y son ustedes mismos los que tienen la culpa.

ELÍAS Bueno, mujer, bueno. Ya te dije ayer que todo va a arreglarse. Con la venida de Charito no hay más remedio que cambiar de vida.

PACA No me haga usté reir.

ELÍAS Ella está acostumbrada a la tranquilidad del colegio, a acostarse con las gallinas, a levantarse cuando sale el sol, a comer a una hora fija, y seguramente vería con desagrado esto que tú llamas desorden.

PACA Es claro.

ELIAS Yo mismo pienso modificar mis costumbres para no parecer a mi hija un hombre poco cuidadoso de la paz de un hogar. Nada, nada, se acabó el levantarme tarde, el salir todas las noches y las copitas entre horas... (Transición.) Echame otro poquito de anisete. (Se levanta.)

PACA ¿Pero no dice usté?...

ELÍAS Esto es una especie de despedida.

PACA Bueno, bueno... (Le sirve.)

ELÍAS (Despidiéndose del anisete antes de beberle.) ¡Adiós!... Como eso de que siga Pepín pasándose todo el día en el Casino, ¿tú crees que puedo tolerárselo?... ¿Qué diria su hermana si lo viera?... Porque hay noches que el niño se retira a casa a las cuatro, ¿verdad?...

PACA Cuando se retira.

ELÍAS Ah, pues eso va a acabarse en seguida. Hoy mismo voy a poner la cuestión sobre el tapete. Me incomodaré si hace falta; pero yo te aseguro que en adelante Pepín no vendrá nunca después de... las tres.

PACA Eso; que no trasnoche.

ELÍAS No te burles. Yo sé lo que me hago. A la juventud hay que darle lo que es propio de ella.

PACA Es natural. El chico debe divertirse y correrla y hacer luego lo que su primo Gabriel.

ELÍAS ¿Qué hace mi sobrino?

PACA Nada.

ELÍAS Entonces....

PACA No hace absolutamente nada. Tiene veinticinco años y aun no ha ganado una peseta.

ELÍAS Es licenciado en Derecho.

PACA Pá lo que le sirve....

ELÍAS Tiempo le queda para hacer unas oposiciones en su carrera.

PACA No las hará. Si dice a cada paso que está cansao de la vida, ¿pá qué va a procurar ganársela?...

ELÍAS Tampoco le hace falta ahora.

PACA Es verdad. ¡Menuda ganga ha encontrado el señorito!... Usté le da casa y comida y pá lo demás tiene de sobra con lo que le dejaron sus padres. De aquí a Jauja, un paso.

ELÍAS Pero qué criticona eres.

ESCENA V

DICHOS y GABRIEL que sale por la izquierda

GAB. Hola. (Se echa en el sofá y toma una postura indolente.)

ELÍAS Hola, hombre.

GAB. (A Paca.) Oye, Paca, quítame mi cubierto que esta noche tampoco cenaré en casa.

PACA ¿Tampoco?... Pues podía habérmelo advertido por la mañana y no hubiera comprao los filetes pá usté. ¡Con eso de no hablar!... Paece que le cuesta a usté trabajo decir las cosas.

GAB. (Sin alterarse.) Bueno, no gruñas.

PACA (Refunfuñando.) ¡Que no gruña, que no gruña!... (Le quita el cubierto.)

ELÍAS ¿No has salido en toda la tarde?...

GAB. No. Tenía *splín* y me encerré en mi torre de marfil después de comer.

PACA Adiós, demonio.

ELÍAS ¿Qué te pasa?

PACA ¿Sabe usté cuál es la torre de marfil del señorito?... Su alcoba. Ya habrá deshecho la cama, porque cuando tiene *plín,* como él dice, se tumba y se pone a fumar en pipa.

GAB. (Con mucha tranquilidad.) ¿A ti qué te importa?

PACA Ya lo creo que me importa que ahora tengo que volver a hacerla y abrir las ventanas pá que se vaya el humo.

GAB. Mientras que haces eso no haces otra cosa.

ELÍAS Anda, anda, déjanos en paz.

PACA (Indignada.) ¿Usté también?... No sé porque hablo, no sé porque hablo. En cuanto digo algo se echan ustedes encima y me comen, me comen... ¡Jesús, qué casa esta!... ¡Jesús, qué vida!... ¡Jesús, qué harta estoy ya de *plines* y de planes!... (Vase furiosa por la izquierda.)

ESCENA VI

DON ELÍAS y GABRIEL

GAB. (Adoptando otra postura más cómoda.) ¡Es insufrible esta mujer!...

ELÍAS Hay que dispensarla. Cree que los años que lleva a nuestro servicio le dan derecho a protestar cuando hacemos algo que no le parece bien; pero nos quiere mucho.

GAB. ¡Ay de mí!...

ELÍAS ¿Qué te pasa?... ¿Estás malo?

GAB. No. Estoy aburrido.

ELÍAS ¡Espantárame yo!... El aburrimiento en ti es crónico.

GAB. Tiene usted razón. Nada me distrae, todo me cansa.

ELÍAS Tú tienes la culpa; tal vida haces.

GAB. ¿Qué vida quiere usted que haga?... Aunque alterase mis costumbres nada me distraería. Estas capitales de provincia llenan el alma de melancolía. ¡A todas horas sonando campanas!... Es lo único que se oye desde aquí. Las de la Catedrál llamando a los Canónigos, *tín, tán, tin, tán*...; las de San Pedro, donde hay fiesta todos los días, *tolón, tolón, tolón, tolón*...; y las de las monjas de San

Agustín, *tilín, tilín, tilín, tilín*... ¡Horrible, horrible!...

ELÍAS Hombre, no te consiento que digas que es triste mi pueblo. (Se levanta.)

GAB. Por lo menos a mí me lo parece. Las distracciones aquí son bien escasas. ¡Ay, yo no he nacido para vivir en una capital de provincia!...

ELÍAS ¿Y por qué no te vas a pasar una temporadita a Madrid?... Ya te he dicho que te marches a ver si en la Corte dejas de una vez y para siempre esa morriña.

GAB. No. Tampoco allí conseguiría divertirme. Hay demasiadas distracciones, demasiada animación, demasiado ruido... ¡Yo no he nacido para vivir en Madrid!...

ELÍAS ¿Sabes cuándo se te va a pasar ese fastidio que te domina?... El día que te cases.

GAB. Entonces, nunca.

ELÍAS ¿Piensas permanecer soltero toda tu vida?

GAB. Es claro. Yo no quiero molestarme en ejercer mi carrera y si me casara no tendría más remedio que trabajar, porque el capital que tengo no da para que vivan dos personas...

ELÍAS No es lo malo que no da para dos, sino que no daría para tres, o para cuatro... o para sabe Dios cuántas...

GAB. Tal vez, tal vez... (Mudando nuevamente de postura.) Por eso mejor estoy así.

ELÍAS Sí; pero el hombre propone y la mujer dispone, y el día que tropieces con una mocita que te guste, caes.

GAB. No lo crea usted.

ELÍAS Tú no sabes todavía lo que transtornan unos ojos negros, o azules, o verdes... o pardos... Porque también los pardos se las traen. Una mirada de mujer da otro rumbo a nuestros propósitos. Esto lo digo por experiencia. La tarde que conocí a mi pobre Eloísa había yo salido de casa para ir a un mitin que teníamos los republicanos en la plaza de toros; pero me la encontré al volver una esquina, me gustó, la seguí... y acabé por entrar detrás de ella en la iglesia a oir un sermón de un padre franciscano.

GAB. Yo tengo más fuerza de voluntad que usted.

ELÍAS No lo digas muy alto. Los que más hablan son los que antes caen.

GAB. ¡Mal me conoce usted, tío!... Yo no quiero casarme, yo no he nacido para trabajar, de manera que cuando me encuentre con una mujer de esas que, según usted, cambian la vida de un hombre, daré media vuelta y me encerraré en mi torre de marfil. (Se levanta del sofá y se sienta al lado de la mesa.) Ni más ni menos que lo que hago ahora siempre que alguien me da consejos o trata de modificar mi carácter.

(Suena el timbre.)

ELÍAS Me da tristeza oirte. ¡Qué juventud, qué falta de energías!

GAB. ¡Qué aburrimiento, tío, qué aburrimiento!

ESCENA VII

DICHOS, CHARITO y MARIA ROSA por el foro

CHAR. (Dentro.) Papá, papá... ¿Dónde está papá?

ELÍAS (Saliendo a su encuentro.) Aquí estoy, hija mía.

M. ROSA Hola.

CHAR. (Abrazando a don Elías.) Dame un beso, papaíto... ¡Hueles a anís!...

ELÍAS ¿A anís?... Es raro. No he comido anises.

GAB. ¿De dónde venís a estas horas?

CHAR. De casa de la modista.

M. ROSA Hemos ido a encargar unos trajes para esta porque con los vestidos de colegiala no puede ir a ninguna parte. (Se sienta al lado de la mesa.)

CHAR. Y yo quiero ir siempre contigo.

M. ROSA Siempre irás.

ELÍAS Es claro. Juntas las dos hermanitas. (Se sienta en el sofá.)

M. ROSA Por ahora tiene bastante con la ropa que van a hacerle. Esta se empeñaba en que no le hicieran más que un vestido.

CHAR. Tres me parecen demasiados.

M. ROSA Imprescindibles. Uno para calle y paseo de un color... así... entre azul y verde y morado que no es ni morado, ni verde, ni azul.

CHAR. Precioso.

M. Rosa — Otro para diario entre azul y gris.

Gab. — Azul grisáceo.

M. Rosa — Eso. Y otro para teatro y para sociedad, tirando a crema; pero que no es crema. Los colores de moda.

Gab. — Sí, colores indefinidos.

Elías — Ya tendrías deseos de dejar el traje de colegiala, ¿verdad?...

Char. — Sí. (A María Rosa.) Pero ya sabes lo que te he dicho, María Rosa, quiero guardar el último que he gastado allí. Es un recuerdo que conservaré siempre.

Elías — Y sin embargo estabas deseando dejar aquella vida.

Char. — Sí: pero no por serme desagradable, sino por volver a vuestro lado. Porque para mí vosotros sois todo en este mundo. ¡Ay cuánto te quiero, papá!... ¡Ay, cuánto te quiero, hermanita!... ¡Ay cuánto!... (Transición.) ¡Cuánto tiempo hemos estado sin vernos, primo!...

Gab. — Mucho.

Char. — ¡Parece mentira que hayan pasado cinco años!... Todo está lo mismo que cuando lo dejé. Hemos recorrido la ciudad de punta a punta.

M. Rosa — Me ha hecho ir hasta por los arrabales.

Char. — He querido ver aquellos sitios en que jugaba cuando niña.

M. Rosa — Hasta quería que la llevase a la fábrica.

Char. — ¡Claro; como que estoy deseando verla!... Mañana, lo primero que hago en cuanto me levante, es ir allá. (A don Elías.) ¿A qué hora vas tú?...

Elías — ¿Yo?... ¿Yo a la fábrica?... Pues... cuando voy... por lo general es... según...

Char. — ¿Pero no vas todos los días?

M. Rosa — ¿A qué va a ir?

Elías — Cuando no es preciso... Para eso tengo quien cuida de aquello.

Char. — (A María Rosa.) Pues tú me acompañarás.

M. Rosa — ¿Yo?... ¿Para salir toda blanca como un harinero?...

Char. — Entonces mi hermano irá conmigo.

Gab. — ¿Tu hermano?... ¿Por la mañana?... ¡Ja, ja!...

Char. — Yo buscaré quien me acompañe. Quiero ver aquello otra vez, oir aquel traqueteo de los

batanes, que parece que lo tengo todavía en el oído, respirar aquella atmósfera con aquel olor que no se parece a ninguno, y ver aquellos chorros de trigo dorado convertido luego en polvo blanco como la nieve. ¡Cómo me gustaba meter mis manitas en la harina fresca!... Algunas veces en el colegio me he cubierto las manos con polvos de arroz para sentir otra vez aquella impresión tan agradable...

ELÍAS (Entre dientes.) Sí. Es muy agradable, muy agradable. (Como el que no hace nada se lleva la botella de aguardiente, procurando que no la vean y coge una cuchara.) Voy á tomar la medicina.

ESCENA VIII

DICHOS, menos DON ELÍAS

GAB. Charito, tienes una imaginación muy poética. En cuatro palabras me has hecho ver el encanto de la industria farinácea... A pesar de lo cual, esa como todas las industrias me tiene completamente sin cuidado.

M. ROSA ¿Y qué te tiene a ti con cuidado en este mundo?...

GAB. Absolutamente nada.

CHAR. Primito, veo que eres muy displicente.

M. ROSA No lo sabes tú bien. Algunos días para que hable hay que sacarle las palabras con sacacorchos.

CHAR. ¡Ay, pues me parece que tú y yo no vamos a hacer muy buenas migas!...

GAB. ¿Por qué?...

CHAR. Porque yo tengo otro carácter. Me gusta hablar mucho y me intereso por todo. Lo contrario que tú.

GAB. Sí; lo contrario.

CHAR. Entonces mala carrera has elegido, porque un abogado que no habla es como un médico que se asusta de los muertos.

GAB. ¡Como no pienso ejercerla nunca!...

CHAR. ¿Pues para qué la has hecho?

GAB. (Encogiéndose de hombros.) Psch...

CHAR. Yo creí que tenías mucha ilusión por ella.

GAB. Yo no tengo ilusión por nada.
CHAR. Entonces eres un desgraciado.
GAB. Tal vez.
M. ROSA Sí, sí, un desgraciado. Se lo estoy yo diciendo siempre.
CHAR. ¡Mira que no tener ilusiones!... Chico, la vida para ti debe ser muy triste.
GAB. Un aburrimiento continuo.
CHAR. Yo en cambio estoy siempre alegre.
GAB. Dichosa tú.
CHAR. Aquí, donde todos teneis èl corazón, ¿sabes lo que yo tengo?
GAB. ¿Qué tienes?
CHAR. Un cascabel.
GAB. Pues yo parece que tengo la campana de San Pedro; *tolón, tolón*...
CHAR. ¿Quién te ha entristecido de ese modo?... ¿Alguna mujer que te ha dado calabazas?...
GAB. No. A mí no me han dado calabazas más que los catedráticos. Yo no he amado nunca. Creo que el amor no existe. Hemos dado ese nombre a una variedad de la simpatía... Y eso que tampoco creo que exista la simpatía.
CHAR. Va a resultar que para ti no existe nada.
M. ROSA Déjale. ¡Se pone más tonto!...
GAB. ¡Vaya, no tengo ganas de meterme en discusiones!... Voy a encerrarme en mi torre de marfil. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

CHARITO y MARÍA ROSA

CHAR. ¿Y así se pasa la vida?
M. ROSA Así. (Se levanta.) Desde que acabó la carrera no ha vuelto a coger un libro y... ahí lo tienes, tumbado a la larga todo el día y haciendo alarde de un aburrimiento inconcebible a su edad.
CHAR. Comprendo que papá, como es tan débil y tan bonachón, no le obligue a ocuparse en algo; pero lo que no me explico es que se lo consienta tu marido con ese carácter tan serio y tan enérgico que tiene... Porque me

figuro que no habrá cambiado desde que me marché.

M. ROSA No. Desgraciadamente no ha cambiado.

CHAR. ¿Qué es eso de desgraciadamente?... ¿Acaso no eres feliz con él?

M. ROSA Lo fuí.

CHAR. Y ahora...

M. ROSA Ahora, ahora... ¡Ay, Charito!

CHAR. ¿Qué te pasa?... ¿Por qué te pones así?... ¿Qué ha ocurrido?

M. ROSA Ya te lo contaré mañana, ahora no.

CHAR. ¿Por qué?... Quiero saberlo en seguida.

M. ROSA Te lo hemos ocultado. Tal vez hemos hecho mal; pero porque no lo supieras estando tan alejada de nosotros, por evitarte ese disgusto; como eras todavía una niña cuando sucedió, no estabas en edad de hablarte de ciertas cosas.

CHAR. ¿Pero qué es ello?...

M. ROSA Ricardo y yo nos separamos hace dos años.

CHAR. (Asombrada.) ¡Separados!... ¡Dos años!...

M. ROSA Sí, Charito.

CHAR. ¡Y me habeis tenido engañada tanto tiempo!...

M. ROSA Ya te he dicho por qué.

CHAR. Yo extrañaba que no me hablárais de él, que él nunca me escribiera; pero ¿cómo había de suponerme esto?... ¿Por qué ha sido, hermana?... ¿Quién de los dos ha tenido la culpa?

M. ROSA Yo no.

CHAR. Perdóname. No he debido preguntártelo así. Yo sé que tú no eres capaz de ninguna acción mala.

M. ROSA Bien lo sabe Dios.

CHAR. Entonces fué Ricardo quien...

M. ROSA (Se sientan las dos.) Ya conoces su genio. Como tú decías antes, no pasa por cosa mal hecha. Al poco tiempo de casarnos empezaron los disgustos. A él le molestaba esta afición que tengo a las visitas y a las reuniones y a los teatros y quiso quitármela a fuerza de burlas y de riñas.

CHAR. ¿Y consiguió?

M. ROSA Nada. ¿Qué había de conseguir?... Buena soy yo para pasarme la vida encerrada entre

cuatro paredes... Y menos en una casa como la mía, a donde, por la profesión de mi marido, no iban más que enfermos.

CHAR. Eso debiste pensarlo antes. Ya sabías que te casabas con un médico.

M. ROSA Lo pensé; pero no me importó, porque como pensaba estar muy poco tiempo en casa...

CHAR. Mal hecho. La mujer debe acompañar a su marido.

M. ROSA Ah, ¿y el marido a su mujer no?

CHAR. Desde luego.

M. ROSA Pues eso era lo que yo le decía, que viniera conmigo a las reuniones; pero no quiso acompañarme nunca, ¿qué te parece?. .

CHAR. ¡Ay, María Rosa! (Se levanta.) Me parece que quien tuvo la culpa fuiste tú.

M. ROSA ¿Yo? .. (Levantándose.) ¿Por qué?

CHAR. Por tu manera de ser.

M. ROSA Esa no es razón para que Ricardo hiciera lo que hizo. ¡Cada vez que me acuerdo se me suben los colores a la cara!...

CHAR. ¿Qué hizo?

M. ROSA Una cosa indigna. Tú verás.... Celebraban las de Aguirre un baile en su casa con motivo del Carnaval y nos invitaron a mi esposo y a mí. Ricardo, cuando recibió la invitación, no sólo se hartó de llamarlas cursis, sino que se opuso a que yo asistiese a la fiesta.

CHAR. ¿Y tú?

M. ROSA Le prometí que no iría; pero á espaldas suyas fuí. Con un traje de locura... ¡Ay, qué locura!...

CHAR. Efectivamente, locura fué. ¿Y se enteró Ricardo?...

M. ROSA Ya lo creo que se enteró. (Cómicamente conmovida.) Y me fué a buscar al baile... Y me obligó a que me marchara de allí... ¡Tú figúrate qué vergüenza!... (Casi sollozando.) Y al llegar a casa tuvimos una escena... Me dijo unas cosas que me ofendieron mucho... Yo le conteste con otras más fuertes... y él, fuera de sí, me levantó la mano.

CHAR. ¿Te pegó?

M. ROSA No, no la dejó caer; la levantó nada más. A mí me dió un ataque de nervios; pero un

ataque de veras.. Y aquella noche me vine a dormir aquí.

CHAR. Hiciste mal.

M. ROSA No te digo que no; pero yo hubiera vuelto a mi casa si a la mañana siguiente no hubiese recibido una carta de Ricardo, que no olvidaré nunca. Sólo decía esto: «María Rosa: O vienes a buscarme hoy mismo y a pedirme perdón por lo que has hecho o no volverás a verme.

CHAR. ¿Y no fuiste?...

M. ROSA No. ¿Por qué había de sufrir la humillación de que me perdonara?

CHAR. ¡Poco le querías cuando considerabas humillación lo que no hubiera sido sino una prueba de tu cariño!

M. ROSA Estás equivocada. Le quería mucho, muchísimo...

CHAR. Y ahora...

M. ROSA Después de separada de él tanto tiempo he vuelto a acostumbrarme a mi vida anterior... No doy nada que decir a nadie y vivo contenta, la verdad, ¿por qué he de negártelo?...

CHAR. ¿Y Ricardo, dónde está?

M. ROSA Se trasladó a Castillejos. Buscó así el rompimiento definitivo.

CHAR. ¿Y sabes de él con frecuencia?...

M. ROSA Todos los meses por una carta muy seca que me envía con el dinero que me ha señalado. Sé que le va bien, que tiene buena clientela... ¡Y nada más!...

CHAR. ¿Y lo dices así, con esa indiferencia?...

M. ROSA Como afortunadamente no tenemos hijos, con nuestra separación no perjudicamos a nadie... Y te suplico por Dios que no me hables más de esto. Todo lo que me recuerda a mi marido, me pone nerviosa.

CHAR. Pero...

M. ROSA Nada, nada, te prohibo que me hables de él.

CHAR. Descuida. No volveré a nombrarlo. (Pausa.)

M. ROSA ¿Quieres ayudarme a vestir?... Anda, ven a mi cuarto.

CHAR. ¿A vestirte ahora?... ¿Pues a dónde vas?...

M. ROSA Ya te lo dije antes. Los miércoles ceno en casa de las de Aguirre y vamos luego juntas al teatro.

CHAR. Pero yo creí que esta noche... la primera que paso con vosotros...

M. ROSA No me he acordado de avisar y habrán contado ya conmigo. ¡Como saben que voy siempre!..

CHAR. Puedes mandarles un recado.

M. ROSA Precisamente hoy que es el beneficio de la primera tiple, que estará el teatro brillantísimo, que las de Aguirre las regalan una corona... No, no debo faltar.

CHAR. (Resignada.) Bueno, haz lo que quieras.

ESCENA X

DICHAS y PACA por el foro

M. ROSA (Al ver entrar á Paca.) Ah, Paca, quita mi cubierto. Ya sabes que los miércoles no ceno en casa...

PACA Yo creía que hoy...

M. ROSA Tú no tienes para qué creer en nada.

PACA ¡Y para esto he puesto yo dos cosas que te gustan tanto: morcilla asada y empanadillas!

M. ROSA No gruñas. Cómete las que me corresponden. (Vase riendo por la derecha.)

ESCENA XI

CHARITO y PACA

PACA (Quitando el cubierto de María Rosa.) ¿Eh?... La misma de siempre. No se priva de sus diversiones ni por ti ni por nadie.

CHAR. (Tratando de disculparla.) No tiene nada de particular.

PACA ¡Ay, nena, tú estabas deseando venir, pero ya irás viendo lo que es esta casa!

CHAR. ¿Qué?... ¿Sucede algo?

PACA Ya lo sabrás.

CHAR. ¿Te refieres a la separación de mi hermana y de su marido?... Lo sé. Acaba de contármelo María Rosa.

PACA ¿Sí?

CHAR. Me ha dicho que la causa fué su carácter y el de Ricardo. Incompatibilidad.

PACA ¿Incompa... qué?

CHAR. ¡Que no congeniaban!

PACA Tu hermana no congenia con nadie. El señorito Ricardo no puede ser más bueno; pero claro, él quería una cosa... ella quería otra... El que si esto; ella que si aquello... Si él decía hache, ella decía erre... Y a todas horas que si esto, que si lo otro, que si lo demás allá... ¡Un infierno la casa!... En fin, vale más que no lo sepas... No debo ser yo quien te lo diga. (**Vase por el foro. Charito va a seguirla, pero se detiene al ver salir a Gabriel con el sombrero y el gabán puestos.**)

ESCENA XII

CHARITO y GABRIEL

CHAR. ¿Pero qué es eso?... ¿Vas a salir ahora?...

GAB. Voy a ventilarme un poco.

CHAR. Si vamos a cenar en seguida, hombre.

GAB. Es que yo no ceno con vosotros.

CHAR. ¿Por qué?

GAB. Porque... a estas horas no tengo gana.

CHAR. ¿Y piensas estar sin tomar alimento hasta mañana?... Eso no puede ser. Mandaré a Paca que te ponga una taza de café con leche y te la tomas.

GAB. (**Deteniéndola.**) No, no, deja. Luego a la una o a las dos comeré cualquier cosilla en el Casino.

CHAR. ¿A la una o a las dos?... ¿Pues a qué hora vuelves?

GAB. Tarde... Hasta luego, Charito...

CHAR. No, no, hoy no te vas. ¡Estaría bonito que te fueras también tú! ¡Si supieras el disgusto que tengo porque se marcha María Rosa! Pero en fin, se ha comprometido con unas amigas...

GAB. Hasta luego, Charito.

CHAR. Quédate, hombre.

GAB. No puedo.

CHAR. Es que no quieres. Voy a llamar a Pepín para que me ayude a convencerte.

GAB. No, no le llames. No está en casa. Tampoco cena hoy aquí.

CHAR. (Asombrada.) ¿Por qué?

GAB. ¡Vaya usted a saber!... Todas las noches hace lo mismo.

CHAR. Pero aunque tenga esa costumbre, que no debe tenerla, hoy...

GAB. Hoy, hoy... Hoy es lo mismo que ayer y mañana lo mismo que hoy... Los días se suceden en la continuidad de la existencia con desesperante monotomía... No hay que dar nunca más importancia a un día que a otro... Todos son iguales. Eslabones de una misma cadena... Adiós, Charito.

CHAR. (Con amargura.) ¡Anda con Dios! (Vase por el foro Gabriel.)

ESCENA XIII

CHARITO y DON ELÍAS, que sale por la derecha. Charito se sienta al lado de la mesa

ELÍAS ¿Pero qué es eso?... ¿Estás triste, Charito?...

CHAR. Déjame, déjame...

ELÍAS ¿Qué te pasa, tontina?

CHAR. ¡Ay, papá; mis hermanos no me quieren!...

ELÍAS ¿Quién te ha dicho tal cosa?...

CHAR. Nadie. Lo comprendo yo. Se van, me dejan sola.

ELÍAS Sola no, mujer. Me quedo yo contigo.

CHAR. Tú no te marchas, ¿verdad?

ELÍAS No, hija.

CHAR. Pero ellos...

ELÍAS No atribuyas a falta de cariño su proceder. Yo te aseguro que te adoran, no faltaba más.

CHAR. Pues no lo parece.

ELÍAS ¿Ah, quieres que guarden contigo etiquetas y queden mal con sus amistades por acompañarte una noche?...

CHAR. No, pero...

ELÍAS Vamos, sé razonable. ¿O es que les tienes envidia?... Ya irás tú también con ellos

cuando tengas ropa a propósito. (Suena el timbre.)

CHAR. No, no les envidio. Soy poco amiga de diversiones y, sobre todo, vengo ansiosa de estar a vuestro lado.

ELÍAS Tiempo habrá para todo. Esta noche cenaremos tú y yo solitos.

CHAR. Pero, oye, papá... Pepín...

ESCENA XIV

DICHOS y TRIVIÑO por el foro

TRIV. ¿Se puede?..,

ELÍAS Adelante, Triviño.

TRIV. Hola, pirandón. vengo a buscarte.

ELÍAS (Apresurándose a presentarle a Charito.) Mi hija, mi hija .. La colegiala, que ha venido hoy.

TRIV. Ah sí, Filomenita...

CHAR. No, señor; me llamo Rosario.

TRIV. Ah, sí, Rosario... Filomena es su hermana.

ELÍAS No, hombre; su hermana es María Rosa.

TRIV. Era su madre, sí...

ELÍAS No. ¡Si mi mujer se llamaba Eloísa!...

TRIV. Es verdad.

ELÍAS Claro que es verdad. (A Charito.) El señor es el amigo Triviño. Nuestro veterinario.

TRIV. Explica eso, porque decir *vuestro* veterinario...

ELÍAS Cierto. Dispensa.

TRIV. Tú eres quien ha de dispensarte.

ELÍAS Aquí, donde le ves, ha salvado la vida a nuestro gato.

CHAR. ¿Ha estado malo *Chipilín?*...

TRIV. Tuvo neurastenia; pero ya está bien.

M. ROSA (Dentro.) Charito, Charito...

CHAR. Mi hermana me llama. Con su permiso, señor Triviño.

TRIV. Usted lo tiene, Filomenita. (Vase Charito por la derecha.)

ESCENA XV

DON ELÍAS y TRIVIÑO

ELÍAS Te has empeñado en que se llama Filomena.

TRIV. ¡Qué más da!...

ELÍAS ¡Qué chiquilla tengo!... ¿Eh?...

TRIV. Preciosa. Se parece mucho a su mamá.

ELÍAS ¿Conociste tú a mi mujer?...

TRIV. Yo no; pero como dicen que los hijos se parecen al padre o a la madre, y ésta no se parece a ti...

ELÍAS ¡Cuidado que estás loco!...

TRIV. ¿Yo loco?... Pues la noticia que te traigo te va a hacer perder el juicio a ti también.

ELÍAS Habla, habla...

TRIV. La *Fufú* se marcha mañana.

ELÍAS ¿De veras?....

TRIV. En el tren de las cinco y media. La han telegrafiado de Barcelona, ofreciéndola una contrata ventajosísima. Trescientas pesetas diarias.

ELÍAS ¡Qué barbaridad!...

TRIV. Ya ves, por cantar un par de *cuplés* y darse unas cuantas pataditas.

ELÍAS (Con desconsuelo.) ¿De modo que mi combinacion por los suelos?..

TRIV. Al contrario, hombre. ¿Para qué eres amigo de Triviño, si no ha de servirte para estos casos?...

ELÍAS ¿Pues qué hay?...

TRIV. Que esta tarde fuí a su casa. La entregué tu regalito, que la gustó muchísimo; ¡claro, como elegido por mí!, y al saber su marcha inesperada, la propuse que esta noche tuviéramos una cena de despedida en el Restaurant Suizo.

ELÍAS Pues has metido la pata. Yo no puedo salir de casa esta noche.

TRIV. ¿Pero no me dijiste?...

ELÍAS Se ha presentado mi hija sin avisarnos y ¿cómo la dejo que cene hoy sola?

TRIV. ¿Y sus hermanos?...

ELÍAS No cenan aquí.

TRIV. ¡Qué contrariedad!... ¡Tan bien como lo había yo preparado todo!...

ELÍAS No puede ser.

TRIA. Pues el caso es que ya he dado orden en el Restaurant de que a las nueve en punto tengan dispuesta la cena en el gabinete del entresuelo, donde estuvimos con Paquita y con Candelaria aquella noche.., ¡Ay, mamá, qué noche aquélla!

ELÍAS Es verdad.

TRIV. (Animándole.) Anda, que lo pasaremos muy bien.

ELÍAS ¿Cómo lo pasaremos? ¿Pero pensabas ir también tú?...

TRIV. Es claro. Yo no te dejo solo.

ELÍAS Hombre, en estos casos un tercero estorba.

TRIV. Quiá, un tercero es lo que hace falta para que salgan bien. Y no seremos tres, sino cuatro.

ELÍAS ¿Cuatro?...

TRIV. Sí. La *Fufú* me ha prometido que llevará con ella a la *Pitiminí*, una tonadillera andaluza que debuta mañana.

ELÍAS ¿La conoces tú?

TRIV. Me la ha presentado.

ELÍAS ¿Guapa?

TRIV. De primera.

ELÍAS ¿Morena?...

TRIV. Según lo que tú llames morena.

ELÍAS ¿Alta?

TRIV. Según lo que llames tú alta.

ELÍAS ¿Delgada o gordita?...

TRIV. Por unos lados delgada y por otros gordita. ¡Un encanto!...

ELÍAS (Resistiéndose.) Imposible, Triviño.

TRIV. Pues no había más gabinete disponible que el que nos tienen preparado, y ya lo habían pedido otros, y ¿qué digo yo ahora?...

ELÍAS No lo sé, no lo sé...

TRIV. Busca cualquier pretexto que te obligue a salir.

ELÍAS De ningún modo.

TRIV. Nos aguarda el amor, el vino, un Priorato del año 53 y dos mujeres de... hace veinte años.

ELÍAS Triviño, no me tientes.
TRIV. Elías, ¡viva la juerga!
ELÍAS ¡Chist!...
TRIV. (Uniendo los dedos de las manos y agitándolos.) ¡Viva la juerga!
ELÍAS (Uniendo también los suyos y en voz baja.) ¡Viva!...

ESCENA XVI

DICHOS y CHARITO y MARÍA ROSA por la derecha

M. ROSA Hasta luego, papá. Hola, Triviño. ¿Qué tal?
TRIV. Bien, ¿y usted?
M. ROSA Bien.
TRIV. Al teatro, ¿eh?
M. ROSA Sí, al teatro. ¿No va usted esta noche?
TRIV. No. He venido a traer a su papá un recado.
M. ROSA Pues adiós. Adiós, papá.
ELÍAS Que te diviertas mucho.
M. ROSA Gracias.
TRIV. Adiós.
M. ROSA (A Charito.) No te quedes triste, ya vendrás conmigo. (Vase acompañada de Charito por el foro.)

ESCENA XVII

DON ELÍAS y TRIVIÑO. A poco CHARITO por el foro

TRIV. Ya tengo el pretexto para que puedas salir.
ELÍAS ¿Cuál?
TRIV. (Le habla al oído un momento.) Yo se lo diré a tu tu hija. Déjame hablar.
ELÍAS (Suplicante.) Triviño...
CHAR. (Dentro.) Paca, Paca, sirve la cena. (Sale.) Con permiso de usted. Si quiere usted acompañarnos... Cenamos solos... Papá.
ELÍAS (Bajo á Triviño.) ¿Lo ves? No hay remedio.
TRIV. Señorita, yo siento mucho tener que decirle a usted que éste tiene que venirse conmigo. He venido á buscarle. Un asunto urgentísimo...
ELÍAS Sí. ¡Muy urgente!
TRIV. Su papá no se lo ha dicho antes por no alarmarla.

CHAR. (Asustada.) ¿Qué ocurre?

TRIV. La cosa no tiene importancia; pero es necesario que vayamos inmediatamente a la fábrica.

ELÍAS Sí, sí.

CHAR. ¿A estas horas?... ¿Pues qué ha pasado?

TRIV. Una avería en una máquina.

ELÍAS Sí; éste ha venido a decirme que ha saltado una tuerca.

TRIV. Dos, dos tuercas.

ELÍAS Y no tengo más remedio que ir allá.

CHAR. ¡Ah, pues me voy contigo!

TRIV. / ELÍAS ¡No!

CHAR. Entonces es algo grave. Razón de más para que yo te acompañe.

ELÍAS No, hija, no. El ingeniero nos está esperando.

TRIV. Sí; en el restaurant Suizo.

ELÍAS Y no podemos detenernos.

CHAR. (Con tristeza.) Entonces te guardaré la cena.

ELÍAS No. Cuando podamos, tomaremos cualquier cosa.

TRIV. Sí, cualquier cosilla. Anda, vamos.

ELÍAS Tú acuéstate y duerme tranquila. Te juro que esto no tiene la menor importancia.

TRIV. Sí; pasa muchas veces. Adiós, señorita.

ESCENA XVIII

DICHOS y PACA, que sale por el foro llevando una cazuela muy grande que deja encima de la mesa

PACA ¡Ya está aquí la cena!

ELÍAS (Abrazando a Charito.) Adiós, hijita. No dejes de acostarte pronto, que anoche habrás dormido poco en el tren.

PACA (A don Elías.) ¿Pero se marcha usted?

ELÍAS Sí; ¿qué hay?

PACA (Indignada.) Pues una cazuela de arroz para siete personas.

ELÍAS Déjame en paz. (Vase con Triviño por el foro.)

ESCENA ULTIMA

CHARITO y PACA

PACA ¿Y a dónde se va ahora?

CHAR. A la fábrica. Se ha roto en una máquina no sé qué y va a buscar al ingeniero.

PACA ¿Al ingeniero?... ¡Y con Triviño, que es el que lleva a tu padre a todas las francachelas!

CHAR. ¿Qué dices?

PACA No digo nada, no digo nada.

CHAR. Sí; explícame eso. Mi padre...

PACA Tu padre... ¡Más vale callar!

CHAR. (Llorando.) ¡Ay, Dios mío! (Se sienta.)

PACA No llores, hija. Cena.

CHAR. No; llévate eso. No quiero cenar, no tengo gana.

PACA ¿Tú tampoco?

CHAR. Tampoco.

PACA Pues, señor, bien.

CHAR. Estoy muy nerviosa. Hazme una taza de tila.

PACA ¡Tila, tila!... ¡Y luego dicen!... ¡Lastima de arroz!... ¡Lástima de filetes!... ¡¡Lástima de morcilla!!...

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Es de día. La chimenea está apagada.

ESCENA PRIMERA

CHARITO, sentada ante la mesa toma la cuenta a PACA

CHAR. Merluza...

PACA Una veinte.

CHAR. Muy cara es hoy. No sé para qué la has traído.

PACA (Con cómica amabilidad que contrasta con el tono en que ha hablado en el acto primero) ¡Como me la encargaste!...

CHAR. Pero ten presente que siempre que te digo que compres una cosa es suponiendo que ha de ser barata.

PACA Está bien. No se me olvidará.

CHAR. Carne...

PACA Una treinta.

CHAR. ¿Una treinta?

PACA Sí. Medio kilo.

CHAR. Sobra la mitad lo menos. Ya sabes que mi primo no come hoy aquí. Ya lo ha advertido, precisamente para eso, porque le he dicho yo que lo avise para que no se desperdicie nada.

PACA Pero si no se desperdicia. De lo que sobre haré albondiguillas para esta noche.

CHAR. Abusas de las albondiguillas, Paca.
PACA Pues haré filetes. Lo que tú quieras.
CHAR. ¿Falta algo más?
PACA ¿Has puesto los ajos?
CHAR. No.
PACA Pues un real de ajos, diez céntimos.
CHAR. ¿Diez céntimos?...
PACA Sí porque los compro en casa de mi cuñada y por lo que en otra parte me llevan veinticinco céntimos, ella no me lleva mas que diez. (Suena el timbre.)
CHAR. Abre, que llaman.
PACA Voy, voy volando. (Vase por el foro.)
CHAR. (Contando el dinero que hay sobre la mesa.) Cinco, diez, veinte y treinta. (Se lo guarda en un bolsillo del delantal.)

ESCENA II

CHARITO, PACA y TRIVIÑO que salen por la puerta del foro.

TRIV. ¿Se puede?...
CHAR. Adelante.
TRIV. ¿Cómo está usted?...
CHAR. Bien ¿Y usted?...
TRIV. Vamos tirando...
CHAR. ¿Viene usted á buscar á papá?...
TRIV. Sí. A sacarle de la cama...
CHAR. Llega usted tarde para eso.
TRIV. ¿Cómo?... ¿Se ha levantado ya?...
CHAR. Si señor. A las siete.
TRIV. ¿A las siete?...
CHAR. Claro. A las ocho tiene que estar en la fábrica.
TRIV. ¿Pero ahora va a la fábrica por las mañanas?
CHAR. Y por las tardes.
TRIV. No sabia nada. ¡Como hace tantos días que no le veo!...
CHAR. Es verdad. Hacía ya mucho tiempo que no venía usted por aquí. ¿Ha estado usted malo?
TRIV. Sí. Gages del oficio. Me dió una coz un cliente y a poco me rompe una pata.
CHAR. Bien dicen que el peor mal de los males...

TRIV. Es presentarles la cuenta a los dueños de los animales.

CHAR. ¡Ah!, pero...

TRIV. Sí, a un tal Antoñón le pareció excesiva la cantidad que quise cobrarle por unos botones de fuego que puse a su mula y como no le quise rebajar ni un céntimo, ¡zás!... Crea usted, hay personas que merecían que yo les curase cuando están malas.

CHAR. Pues si quiere usted esperar a papá, ya no tardará en venir. A la una en punto comemos. (Se levanta.)

TRIV. ¿A la una?... (Con extrañeza.)

PACA (Marcándolo mucho.) Sí señor, en punto, en punto.

CHAR. Con su permiso.

TRIV. Usted lo tiene. (Vase Charito por la derecha.)

ESCENA III

PACA y TRIVIÑO

TRIV. (Asombradísimo.) Paca, Paca, ¿quiere usted explicarme?

PACA ¿Qué?...

TRIV. Lo que ocurre aquí. Se come a la una en punto, Elías va todos los días a la fábrica; ¿qué es esto?... (Se sienta.)

PACA Pues esto es que sucede lo que ha debido suceder hace mucho tiempo: que hay orden y sentido común.

TRIV. No la entiendo a usted, Paca.

PACA Pues va usted a entenderme, señor Triviño. Desde que Charito llegó a esta casa, todo ha cambiao. Aquel desorden, aquel galimatías, aquello de hacer cada uno lo que le daba la gana se acabó para siempre.

TRIV. ¿De veras?

PACA Sí, señor. María Rosa no sale de casa más que cuando Charito va con ella y ¡hasta entra en la cocina!, que en tantos años no la había pisao nunca; su hermano y su primo se retiran a las doce por las noches y yo les espero para abrirles la puerta porque la niña ha recogido las llaves que tenían para entrar y salir cuando les acomodaba.

TRIV. ¿Qué me dice usted?...

PACA Lo que usted oye. Y de mi señor no hay que hablar.

TRIV. Ah, ya comprendo... A ese no es tan fácil hacerle cambiar de costumbres.

PACA ¿No?... Es otro.

TRIV. ¿Otro?

PACA Otro.

TRIV. De modo que la chiquilla tiene un carácter...

PACA No, señor. Pues ese es el caso. No manda nada; pero todos hacemos lo que a ella se le antoja. En cuanto una pone mala cara a lo que ella dice, con cuatro palabritas dulces y dar unos golpecitos en el hombro y decir «Anda, Paquita, anda», ya ha conseguido todo lo que quiere. ¡Si usted supiera lo que ha hecho con su hermano!

TRIV. ¿Qué ha hecho?

PACA Usted ya sabe que Pepín estaba cargao de deudas, los usureros se le echaban encima y el pobre chico se veía en un lío muy gordo, porque con lo que correspondió de la herencia de su madre no podía pagar; pero se enteró Charito y le sacó a flote dándole una buena parte de lo que a ella le tocaba.

TRIV. ¡Hombre, eso está bien!...

PACA Así ha conseguido que volviera al buen camino como los demás, porque antes Pepín se pasaba todo el día fuera de casa y ahora...

TRIV. No sale de aquí.

PACA Al contrario. No está nunca; pero en vez de ir a jugarse el dinero en el Casino y derrochar más de lo que puede en francachelas, se va a la Fábrica y él es quien lleva la administración de todo aquello. ¡Las ovejas han vuelto al redil!

TRIV. ¡Y el redil es esta casa!

PACA Sí, señor. Todos han ido entrando como borregos.

TRIV. ¡Esa mosquita muerta!...

PACA (Indignada.) ¡Ni muerta, ni viva, ni mosquita!

TRIV. No se incomode usted, Paca.

PACA (Volviendo al tono amable que ha dado á sus palabras en el transcurso de la escena.) No, si ya no me incomodo.

TRIV. ¿No?

PACA — No, señor. ¡Ni gruño siquiera!... Pero debo enterar a usted de lo que pasa para evitarle un disgusto.

TRIV. — ¿A mí?... (Se levanta.)

PACA — Sí, señor. Líbrese muy bien de que la niña sepa que usted es quien venía a buscar al señor para llevárselo y *pindonguear* juntos por ahí.

TRIV. — ¿Qué dice usted, Paca?...

PACA — Que ese *pindongueo* se acabó, señor de Triviño. Por eso no se exponga usted a que Charito le ponga un día de patitas en la calle.

TRIV. — (Con petulancia.) ¡Tendría que ver!...

PACA — (Con naturalidad.) Pues lo haría muy tranquila... ¡Y usted mismo se marcharía muy contento!... Esa es la habilidad que tiene la niña.

TRIV. — ¡Pues vaya con la habilidad! (Suena el timbre.)

PACA — Con su permiso voy a abrir la puerta. (Muy amable.) Va en seguida, va en seguida... (Vase por el foro.)

ESCENA IV

TRIVIÑO y DON ELÍAS, que sale por la puerta del foro

ELÍAS — Hola, Triviño. ¿Llevabas mucho tiempo esperándome?

TRIV. — Un ratito.

ELÍAS — Hoy pensaba ir a verte. Ayer me encontré a tu patrona y me dijo que estabas malo...

TRIV. — Ya estoy bien. (Se sientan los dos en el sofá.)

ELÍAS — Por mi gusto hubiera ido anoche; pero, chico, como me levanto temprano, me entra un sueño no bien acabo de cenar...

TRIV. — Ya, ya sé que te estás haciendo persona decente. Vas a la fábrica todos los días, no trasnochas, comes a tus horas y *en familia*...

ELÍAS — Y no bebo más que agua.

TRIV. — ¿Ardiente?..

ELÍAS — Fresca.

TRIV. — Pues lo siento, porque venía a darte una noticia con la cual te quería sorprender de un modo muy agradable...

ELÍAS — ¿Cuál es la noticia?...

TRIV. Esta mañana ha llegado la *Fufú.*

ELÍAS ¿La *Fufú?...*

TRIV. Sí. ¡Más bonita que nunca!... Viene contratada por treinta funciones... ¡Tenemos por delante una temporada encantadora!... En cuanto me vió, lo primero que hizo fué preguntarme por ti.

ELÍAS ¿Por mí?

TRIV. Sí, y quedamos en que esta tarde comeremos juntos. Una comida íntima, con una compañera suya, nueva, la *Sisí.*

ELÍAS ¿Con que la *Sisí?...* Pues dile que *nonó.* (Se levanta.)

TRIV. Pero hombre, ¿vas a hacerle ese nuevo desprecio? (Levantándose.) La pobre chica está muy disgustada contigo. Dice que no la has contestado a ninguna de las cartas que te ha escrito desde Barcelona.

ELÍAS ¡Dichosas cartas!... ¡Me han proporcionado el disgusto más grande de mi vida!... Por un descuido mío cayeron en poder de Charito y la sorprendí leyendo una.

TRIV. ¡Atiza!... ¿A quién se le ocurre, enterarse la niña de lo que no le importa?...

ELÍAS Oye, a mi hija debe importarle todo lo de su padre.

TRIV. ¡Esas son cosas reservadas.!..

ELÍAS No teniéndolas, nadie las averigua.

TRIV. Pero ..

ELÍAS Encontré a la pobrecita con la carta en la mano, y, al verme, se echó a llorar.

TRIV. ¡Claro, por el temor de que la riñeras!...

ELÍAS (Conmovido.) No, Triviño. Avergonzada al convencerse de que su padre era un sinvergüenza.

TRIV. ¡Tanto como sinvergüenza!... Yo hago lo mismo y...

ELÍAS (Con naturalidad.) Es que tú tienes menos vergüenza que yo.

TRIV. ¡Hombre!...

ELÍAS Pero mucha menos. ¿Cuándo ibas tú a haberte acostumbrado a esta vida de familia, tranquila, metódica?...

TRIV. Aburridísima.

ELÍAS Eso lo crees tú. Yo me hice a ella con una facilidad incomprensible. Aquellas lágrimas

de mi hija bañaron mi arrepentimiento. Desde aquél día soy otro.

TRIV. Sí, sí, eres otro. Antes no decías frases cursis.

ELÍAS Búrlate lo que quieras, que yo te aseguro que nunca he sido tan feliz como ahora.

TRIV. ¿Eres feliz?

ELÍAS Felicísimo. ¿Y sabes en qué consiste mi felicidad?... En ver dichosos a mis hijos, en contemplar cómo, sin notarlo casi, nos vamos uniendo cada vez más; porque antes, aunque estábamos juntos, vivíamos muy separados. Pero llegó Charito y avivó el fuego del hogar que poco a poco iba apagándose. Ella hizo que volvieran a brotar llamas donde ya no había más que ceniza y unas cuantas chispas.

TRIV. Sí, las que tú cogías.

ELÍAS Por eso no conseguirás hacerme caer en la tentación de acompañarte. De manera que si sólo venías para llevarme contigo, vete. Y dile de mi parte a esa... señorita, que se libre muy bien de saludarme en la calle, si me encuentra; que yo no pareceré por el teatro, porque cuando voy, voy siempre con mis hijas y no he de llevarlas a un espectáculo tan... tan... tan poco decente.

TRIV. Sí, me voy, me voy... Y conste que no sé si me das envidia o lástima.

ELÍAS ¿Lástima?

TRIV. O envidia, ya te digo. Verdaderamente la vida de familia debe ser muy hermosa... Yo no la he gozado nunca!... Las casas de huéspedes en cambio son tan tristes... (Conmovido.) Cuando entro en la mía se me vienen encima sus paredes. ¡Qué modales los de la patrona; qué comida!... Y si está uno malo nadie se acerca a su cama a consolarle... ¡Tal vez tengas razón!... La felicidad debe estar en esto...

ELÍAS Sí; en esto, en esto, convéncete, Triviño. (Abrazándole muy entusiasmado.)

TRIV. (Rectificándose a sí mismo.) Pero, ¡qué demonio! también es muy agradable la independencia de vivir solo, de poder hacer lo que le dé a uno la gana sin que nadie le pida cuentas, de acostarse y de levantarse cuando quiera...

Nada, nada, chico. La felicidad es esa... Me voy a ver a la *Fufú*. (Medio mutis.) Y conste que se está poniendo esta casa de un modo que lo mejor será no venir a ella...

ELÍAS ¡Triviño!.. ¿Serás capaz de no venir?... ¿Prescindirás de una amistad de tantos años?...

TRIV. Eso no. Soy el mismo, el mismo de siempre; pero tú no eres el mismo.

ELÍAS Para ti sí.

TRIV. Bueno, entonces dame el consuelo de pensar que, aunque sea de tarde en tarde, alguna vez iremos por ahí juntos a gozar de una expansión que bien has de necesitarla.

ELÍAS Eso...

TRIV. (Con intención.) Al menos, ya que ahora te niegues a venir conmigo, dame siquiera un recuerdo para esa pobre muchacha que no se ha olvidado de ti...

ELÍAS Uno no... Dale muchos recuerdos.

TRIV. ¡Ay, Elías!... ¡Estás perdido!... ¡No hay remedio para ti!... ¡Me voy a comer con la *Fufú!*... (Vase por la puerta del foro.)

ELÍAS Anda con Dios.

ESCENA V

DON ELÍAS y CHARITO y MARÍA ROSA, que salen por la derecha

CHAR. (A María Rosa.) Aquí está papá. Verás como el te dice lo mismo que yo.

M. ROSA ¡Qué desgracia, Dios mío!...

ELÍAS ¿Pero qué es eso?... ¿Por qué te afliges así?...

M. ROSA Si te parece que no tengo motivo... Cuando Ricardo ha mandado que me escriban de esa manera tan alarmante, cuando no lo ha hecho él mismo...

ELÍAS Pero hija, ¿cómo había de escribirte si se ha roto el brazo derecho?... Habrá tenido que dictar...

M. ROSA Esa carta no está escrita por él.

CHAR. ¿En qué lo conoces?

M. ROSA En todo... En las palabras... No es su manera... Indudablemente está gravísimo.

ELÍAS ¡Mujer, al fin y al cabo la fractura de un brazo no tiene...!

M. ROSA ¡Ay, siendo al caerse de un caballo sabe Dios la importancia del golpe. Yo no debo permanecer aquí. Mi obligación es correr al lado de mi esposo... Hay que averiguar a qué hora pasa el primer tren para Castillejos.

CHAR. (Rápidamente.) De ninguna manera... Tú no debes ir.

ELÍAS Eso creo yo, porque si él deseara que fueras lo diría.

CHAR. Claro, y lo único que dice es que cuando se restablezca vendrá él.

M. ROSA Lo cual prueba que desea verme... Nunca lo había dicho, ni siquiera indicarlo... Por eso creo que está muy mal. Me figuro que lo que tiene es mucho más que lo que dice la carta.

CHAR. Sea más o sea menos de lo que te supones no debes ir de ninguna manera. Plantándote ahora en Castillejos todo serían comentarios.

M. ROSA Menos favorables los harán si no voy.

ELÍAS No nos precipitemos. Lo que puede hacerse es poner un telegrama para que nos digan cómo sigue.

CHAR. No. Eso no.

ELÍAS O ir yo.

CHAR. Tampoco.

ELÍAS ¿Entonces qué?...

CHAR. Esperemos a mañana. Puede haber nuevas noticias que nos decidan a que vayas o a que no vayas.

ELÍAS Eso es lo mejor. (A María Rosa.) Mañana decidiremos. (Se encamina hacia la puerta de la derecha.) ¡Tan tranquilos como estábamos y venir esto ahora!... ¡Parece que lo enreda el demonio!... (Vase.)

ESCENA VI

CHARITO y MARIA ROSA

M. ROSA No, no. He dicho que me marcho y me marcho.

CHAR. ¡Quiá!...

M. ROSA ¡Ah! ¿Tú crees que yo voy a tener paciencia?...

CHAR. Sí.

M. ROSA Mal me conoces.

CHAR. Porque te conozco lo digo. La que se ha pasado dos años sin ver a su esposo bien puede pasarse quince días más.

M. ROSA Es que antes no estaba enfermo.

CHAR. ¡Tantas veces lo habrá estado sin saberlo tú!...

M. ROSA No. A menudo tenía noticias suyas por el boticario de Castillejos, que es amigo de las de Venterra. Por cierto que me extraña qué ahora no haya escrito.

CHAR. Por no alarmarte. ¡Como la cosa no tiene importancia!...

M. ROSA Pues yo estoy muy intranquila, muy intranquila...

CHAR. No hay mal que por bien no venga.

M. ROSA ¿Por qué dices eso?

CHAR. Porque esto ha servido para convencerte...

M. ROSA ¿De qué?...

CHAR. De que sigues queriendo a Ricardo, de que la ausencia, aun siendo tan larga, no ha acabado con vuestro cariño.

M. ROSA Con el mío no.

CHAR. Ni con el suyo.

M. ROSA ¡Qué sabes tú!...

CHAR. No puedes dudar de que Ricardo te quiere.

M. ROSA No tanto como yo a él.

CHAR. Entonces, ¿por qué no procuraste tú la reconciliación?... Tiempo has tenido para ello. En este caso los dos habéis pecado por igual despreciando dos años de amor que los lloraréis luego toda la vida.

M. ROSA Sí, sí... Es verdad. Por eso no quiero que pase un día más sin ver a mi marido. Esta misma tarde me voy.

CHAR. ¡Pero María Rosa!...

M. ROSA Yo sé lo que me hago, Charito.

CHAR. Lo mejor es que le escribas ahora mismo una carta.

M. ROSA No.

CHAR. Déjame acabar. Una carta diciéndole que irás a verle si es que él no puede venir. Me la das y yo mando a Paca que la eche... o la echo yo misma cuando vaya esta tarde a la Novena. (Suena el timbre.)

M. Rosa No, no...
Char. Sí... Y si pasado mañana no te ha contestado Ricardo, iremos a Castillejos tú y yo.
M. Rosa ¿Tú?... ¿Para qué?...
Char. Porque si él no escribe, haré allí más falta de lo que tú te figuras.

ESCENA VII

DICHAS y GABRIEL que sale por el foro con el sombrero puesto

Gab. Hola.
Char. Hola, hombre. ¿Vienes de la calle o sales ahora?
Gab. No lo sé. (Se sienta en el sofá.)
Char. ¿Cómo que no lo sabes?...
Gab. Quiero decir que lo mismo me da una cosa que otra.
M. Rosa Oye, ¿verdad que yo debo irme a Castillejos a ver a mi marido?
Char. ¿Verdad que no?
Gab. (Con su habitual indiferencia.) A mí no me preguntéis nada. Cada cual debe hacer lo que crea que le conviene.
M. Rosa Tienes razón: lo que crea que le conviene. (Se dirige hacia la derecha.)
Char. ¿Dónde vas?
M. Rosa A mi cuarto. (Vase.)

ESCENA VIII

CHARITO y GABRIEL

Char. ¡Ay, Gabriel, te pegaría de mejor gana que lo digo!
Gab ¿Por qué?...
Char. Porque estoy yo convenciendo a María Rosa de que no se marche y tú la dices que cada cual debe hacer lo que crea que le conviene.
Gab Esa es mi teoría.
Char. ¡Como si supiera cada uno qué es lo que más le conviene!...
Gab. Yo sí lo sé.
Char. Pero no lo haces.

GAB. ¿Que no lo hago?

CHAR. No; porque tú no eres tonto y de sobra comprenderás que no te puede convenir esta vida que llevas...

GAB. ¡Ya salió a relucir mi vida!...

CHAR. Como que no te puedes figurar la rabia que me da verte siempre tumbado.

GAB. Es que padezco una enfermedad horrible que me obliga a estar así.

CHAR. ¿Cuál?...

GAB. Aburrimiento crónico.

CHAR. Que por lo visto es contagioso, porque no bien estoy a tu lado cinco minutos, me aburro como tú.

GAB. Bien lo siento yo, no te creas.

CHAR. ¿Y por qué no procuras distraerte?

GAB. Porque nada me distrae. Ya ves, anoche por darte gusto, fuí contigo al teatro y no logré divertirme.

CHAR. Pero lograste ponerme de mal humor.

GAB. ¿Por qué?

CHAR. Porque yo no puedo verte así.

GAB. Gracias; pero por mí no te disgustes.

CHAR. Si es que cualquiera diría que tienes empeño en aparecer siempre fastidiado. Anoche mismo, sin ir más lejos, durante la función estuviste contemplando los palcos y las butacas y en los entreactos en cambio no hacías más que mirar al telón. Así es natural que no te divirtieras. Luego, cuando fué Pepito Robles a saludarnos estuviste con él hasta grosero. No le hablaste ni una palabra y el pobre chico es muy fino.

GAB. (Con naturalidad.) ¡Es un imbécil!

CHAR. ¿Por qué?...

GAB. En todo el tiempo que estuvo a tu lado no hizo más que decirte majaderías.

CHAR. Ah, ¿decirme que soy encantadora es una majadería? Muchas gracias, primo.

GAB. Sí, es una majadería, porque no necesitas tú que nadie te lo diga para saberlo.

CHAR. ¡A las mujeres nos gusta mucho que nos repitan esas cosas!

GAB. ¡Qué estupidez!... Porque haya un adulador que te esté diciendo siempre que eres guapa, ¿vas a serlo?...

CHAR. Estás hoy muy galante, chico.

GAB. Lo que pasa es que las mujeres sois muy tontas...

CHAR. Pero que muy galante.

GAB. Puede ser que creas que le gustas a ese tipejo más que a mí porque él te ha echado unas cuantas flores y yo no.

CHAR. Es claro.

GAB. Jamás he sido partidario de los piropos... Ya ves, nunca te he dicho que tienes unos ojos hermosísimos y una boca preciosa... ¡Y los tienes!... ¡Y son hermosísimos!... ¡Y es preciosa!... (Transición.) Pero no te lo he dicho nunca.

CHAR. Cierto. No me lo has dicho nunca.

GAB. Pues por eso no dejas de tenerlos... ni yo de admirarlos. (Se levanta del sillón y va a sentarse al lado de la mesa.)

CHAR. Ahora sí que te doy las gracias de verdad y te confieso que estoy asombrada.

GAB. ¿De qué?

CHAR. De que hoy ha sido el día que más has hablado. Otras veces, como dice María Rosa, hay que sacarte las palabras con sacacorchos.

GAB. ¿Y sabes por qué es eso?

CHAR. ¡Qué sé yo!

GAB. Porque soy muy desgraciado, Charito.

CHAR. ¿Desgraciado tú?... (Se sienta frente a él.)

GAB. Sí. Para ser dichoso he nacido demasiado tarde.

CHAR. ¿Cómo?

GAB. (Animándose un poco.) El progreso, la carrera loca de los años han hecho imposibles mis aspiraciones.

CHAR. No te entiendo.

GAB. Es muy sencillo. Dentro de mí se encierra un intrépido navegante ansioso de conquistar tierras desconocidas, de poner el pie sobre selvas vírgenes... ¡Por eso si llego a nacer en el siglo XV yo soy quien descubre América!

CHAR. ¡Mira por dónde te ha fastidiado Cristóbal Colón!...

GAB. Colón y tantos otros, porque ya no hay ilusión para nada... ¡Todo lo han descubierto!

CHAR. Hombre, todo no. Al Polo Norte creo que aun no ha llegado nadie.

GAB. Sí; pero la conquista del Polo no me seduce. ¡Hace allí tanto frío!..

CHAR. ¡Vaya por Dios! .. ¿Y esas eran tus aspiraciones?...

GAB. También me gusta mucho la Literatura.

CHAR. ¿Y por qué no escribes algo?... En ese terreno no dirás que ya está hecho todo.

GAB. No; pero lo más admirable lo han producido ya otros. Mira, mi gusto hubiera sido escribir el *Quijote*.

CHAR. Lo creo.

GAB. Pero Cervantes se me adelantó...

CHAR. Y te ha fastidiado también, ¿verdad?...

GAB. Tú lo has dicho.

CHAR. ¿Hablas en serio, Gabriel?...

GAB. En serio te hablo.

CHAR. No. Te estás riendo de mí. ¿Cómo quieres que crea lo que dices?... ¿Será posible que tengas una modestia tan grande o un orgullo tan altivo que ahogue tus iniciativas?...

GAB. Modestia u orgullo, no sé lo que será... O ser mucho, o no ser nada. Esa es mi idea.

CHAR. Orgullo, orgullo...

GAB. Y como nunca podré hacerme un nombre escribiendo...

CHAR. ¡Qué sabes tú!...

GAB. No. Son muchos los que trabajan... Hay que luchar... Y yo no sirvo para la lucha.

CHAR. Claro, quieres ponerte nada menos que con Cervantes y Cervantes te puede.

GAB. En mis ratos de ocio hago versos; pero luego los rompo.

CHAR. ¿En tus ratos de ocio?... Entonces siempre estarás versificando.

GAB. (Que empieza a reirse, contiene la carcajada diciendo con su tono habitual:) ¡No puedo reirme! (Sacando de un bolsillo varias cuartillas.) Aquí tengo los de hoy, que todavía no los he roto.

CHAR. (Apoderándose de ellas.) A ver, a ver .. (Levantándose.)

GAB. (Se levanta.) No, déjalos... (Va a quitárselas.)

CHAR. Hombre, permíteme que los lea.

GAB. Pero...

CHAR. (Eligiendo una.) Este... Madrigal. (Le da las otras.)

GAB. (Rápidamente.) No. Ese no.
CHAR. ¿Por qué?
GAB. Porque no.
CHAR. Vamos, no seas tonto... Yo soy muy aficionada a las poesías.
GAB. (Tratando nuevamente de cogerlo.) Trae.
CHAR. En seguida te lo devuelvo. (Lee.)

Madrigal

Pensé que había muerto mi alegría
porque mi alma dormía
sin escuchar las voces del amor,
y quise componer una elegía
que expresase mi angustia y mi dolor.
Pero tu risa que antes no escuchaba,
de tal modo me hablaba,
de tal manera disipó mi mal,
que, en vez de la elegía que pensaba,
he escrito a pesar mío un *madrigal*.

(Pausa. Se queda contemplando a Gabriel; éste con una mirada se lo dice todo.)

GAB. ¡Charito!...
CHAR. Digo, digo... Está muy bien... No sabía yo que tú hacías estas cosas... ¡Y miren qué callado se lo tenía!...
GBA. ¿Te gusta de veras?...
CHAR. Mucho. Pero dime, ¿quién es la musa que te ha inspirado este madrigal?
GAB. ¡Mi musa!... Un ensueño, una ilusión que no será realidad nunca.
CHAR. ¿Ves?... Eso es lo que más me desespera de ti. La desconfianza que tienes en todo.
GAB. Es que... también para mi musa he nacido demasiado tarde.
CHAR. (Con desilusión.) Ah, vamos, sí... Ya comprendo... Diferencia de edad... Tú eres joven y ella será ya una jamona...
GAB. No. Es una chiquilla aún... ¡Pero una chiquilla ideal!... ¡Con unos ojos!... ¡Y una boca!... (Charito sonríe satisfecha; pero arrepentida de su indiscreción, se queda muy seria.) Si estuviéramos en otro siglo, me acercaría a ella y sólo con decirla mis versos, lograría tal

vez su amor como los trovadores de la Edad Media; pero ahora las mujeres no se contentan sólo con poesías... ¡Piden más!... La vida moderna es muy prosaica.

CHAR. (Con intención.) Es que los consonantes alimentan muy poco, Gabriel.

GAB. Por eso mi sueño no se realizará nunca.

CHAR. Porque no querrás tú. El que escribe así puede ganar mucho dinero.

GAB. ¿Dinero con la Poesía?.. No quiero hacerme esas ilusiones.

CHAR. Ah, ¿los poetas no ganan nada?...

GAB. ¡Cuando llegan á conquistar un nombre!...

CHAR. ¿Y por qué no has de procurar conquistarlo? Rompiendo lo que haces no es fácil que llegue nadie ni á conocerte.

GAB. He mandado á varios periódicos de Madrid algunas poesías.

CHAR. Y no te las han publicado...

GAB. Sí. Guardadas las tengo. Son las únicas que no he roto.

CHAR. Y á pesar de eso, no te conoce nadie ni te han pedido más versos.

GAB. No es fácil que se dirijan á mí. Los firmo con un pseudónimo: *Incógnito.*

CHAR. No es ese el que debías haber elegido.

GAB. (Con interés.) ¿Pues cuál?...

CHAR. Tontíbilis. (Se echa a reir.)

GAB. ¿Ves, ves cómo no se puede confiar en nadie?... Te estaba hablando con la ilusión de que te interesaba y me contestas con una burla.

CHAR. Burla cariñosa, Gabriel. Tú mismo hasta en ese nombre que has elegido para firmar parece que quieres expresar tu convencimiento de que nadie ha de conocerte nunca.

GAB. ¡Si así ha de ser y así será!

CHAR. Y así será porque lo querrás tú, porque no te decides á nada. ¿Qué razón hay para que no escribas á esos periódicos y digas quién eres y te ocultes como avergonzado de lo que haces?... ¿Te han rechazado alguna poesía de las que has enviado?...

GAB. No. Es la única satisfacción que he tenido.

CHAR. Pues, hombre, no seas... como eres. Vete á Madrid... ¿Quién sabe lo que allí te espera?...

Tal vez la gloria, y con la gloria el dinero, y con el dinero medios para unirte á esa musa de que me hablabas antes.

(Suena el timbre.)

GAB. (Confiado ya.) ¡Si eso pudiera realizarse!... (La mira.)

CHAR. (Con cariño.) De ti depende, Gabriel.

ESCENA IX

DICHOS y VICENTE, por la puerta del foro

VIC. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

CHAR. Pasa, Vicente. ¿Qué te trae por aquí?

VIC. Me ha mandao tu hermano a que te diga que no le esperéis a comer hoy.

CHAR. ¿Por qué?

VIC. Tié que hacer el balance. Como estamos a fin de mes. Dice que le mandes la comida a la fábrica.

CHAR. Me parece muy bien Espérate un momento y se la llevarás tú mismo.

VIC. Bueno.

CHAR. ¡Paca, Paca!

ESCENA X

DICHOS y PACA, por la puerta del foro

PACA ¿Qué quieres?

CHAR. Pepín dice que le mandes la comida a la fábrica. De manera que pónsela en una cesta para que se la lleve Vicente.

PACA (Muy incomodada.) ¡Bien podía venir él!

CHAR. ¡Chist, Paca!

PACA Es verdad. (Cambiando de tono.) ¡Bien podía venir él! (Medio mutis.)

GAB. Oye, Paca. Pon cubierto para mí, porque hoy almuerzo en casa.

PACA (Indignada.) ¿Pero no dijo usted anoche?...

GAB. Lo he pensado mejor.

PACA Pues podía usted habérmelo advertido antes. (A una caricia de Charito, Paca vuelve en transición rápida al tono apacible.) Pues podía usted

habérmelo advertido antes. ¡Así luego dicen que pongo poca comida!...

GAB. Bueno, haz lo que te mandan y calla. (Vase por la izquierda.)

PACA Ya lo creo que callo. (Vase por el foro.)

ESCENA XI

CHARITO y VICENTE

CHAR. (A Vicente, que no puede contener la risa.) ¿De qué te ríes?

VIC. Yo me entiendo... Y tú también me entiendes sin que yo te lo diga. ¡Hay que ver, Señor, hay que ver lo que ha lograo la Benjamina de la casa en dos meses!... Lo que no consigas tú, no lo consigue nadie. ¡Si vieras cómo le he dejao a tu hermano en la fábrica!...

CHAR. ¿Cómo?

VIC. Rodeao de unos libros muy grandes y haciendo números.

CHAR. Eso está bien.

VIC. Ya lo creo que está bien. Como que la fábrica ha vuelto a ser lo que era. ¡Tú no sabes los encargos que nos hacen de tos laos! ¡Chica, no damos abasto a los pedidos!

CHAR. ¿Y los compañeros? ¿Están satisfechos?

VIC. Satisfechísimos de ver aquello cómo está... ¡y de tenerte a ti por ama!... (Entusiasmado.) ¡Qué lista eres, Charito!... ¡Paeces hija sólo de tu madre!

CHAR. Hombre...

RIC. Güeno, ya sabes lo que quiero decir. Don Elías es un pedazo de pan, y yo le quiero mucho; pero... Lo que te digo: paeces hija sólo de tu madre... (Suena el timbre.)

CHAR. Bueno, anda a la cocina y que te dé eso Paca.

VIC. ¡Adiós, Charito! (Vase por el foro.)

CHAR. (Lee en silencio el madrigal que aún conserva en la mano y repite el último verso.)

«He escrito a pesar mío un madrigal».

(Al sentir a Paca y a Ricardo lo guarda precipitadamente.)

ESCENA XII

CHARITO y PACA, y RICARDO que sale por el foro

VIC. (Dentro.) ¿Dónde está? ¿Dónde está?...
CHAR. ¡Ay, él!... ¡Ayúdame, Dios mío!...
PACA (A Charito) Charito, mira quién está aquí, mira quién ha venido.
(Sale Ricardo.)
CHAR. ¡Ricardo!...
RIC. Charito. ¿Qué tiene María Rosa?... ¿Por qué no me escribiste antes?...
PACA (Extrañada.) ¿Eh?...
CHAR. Pues... porque...
RIC. ¿Dónde está?... Quiero verla.
PACA Yo la avisaré... Se alegrará muchísimo. Ella que creía... (Medio mutis.)
CHAR. No, Paca; no la digas nada.
PACA ¿Por qué?
CHAR. Porque no. (A Ricardo.) Antes quiero hablar contigo un momento.
RIC. Me asustas... Acaso...
CHAR. (A Paca.) Anda, Paquita, vete. (Paca va a irse por la derecha y Charito la detiene.) Por ahí, no... A la cocina... (Paca va a protestar, pero Charito la acaricia.) Anda, anda.
PACA Está bien; voy a la cocina. (Bajo a Charito, y después de mirar atentamente los dos brazos a Ricardo.) No se le conoce que tenga roto ningún brazo, ¿eh?
CHAR. No; no se le conoce. Vete. (Vase Paca por el foro sin quitar ojo a Ricardo.)

ESCENA XIII

CHARITO y RICARDO

RIC. Habla ya, que estoy muy intranquilo.
CHAR. No te alarmes.
RIC. Ante todo, no me ocultes nada. Quiero saber la verdad. Lo de María Rosa, ¿es grave?
CHAR. Grave, grave... Según se mire.
RIC. ¿Qué dice el médico?

CHAR. (Muy turbada.) El médico... no dice nada...
RIC. ¿Y ella?...
CHAR. Ella... tampoco dice nada.
RIC. Yo, desde que me escribiste que María Rosa estaba mala, y que en el delirio dé su calentura no hacía más que llamarme, sólo pensé en venir a verla. ¡Siglos se me han hecho las tres horas de viaje!
CHAR. Lo comprendo, porque tú la quieres, ¿verdad?...
RIC. No he dejado de quererla nunca. Por eso tengo hoy un remordimiento muy grande, el de no haber procurado hasta ahora la reconciliación. Pero, ¿por qué no me llevas donde está?
CHAR. Porque... (Sin saber qué decir.) ¡Ay, ay, Dios mío!...
RIC. ¿Qué ocurre? ¿Tan grave está?
CHAR. No; es que... es que... ¿Quién me meterá a mí en estas cosas?
RIC. ¿Cómo?...
CHAR. Ricardo, yo... Acaso cuando sepas... Pensarás mal de mí... te incomodarás conmigo...
RIC. ¿Yo? ¿Por qué?
CHAR. Porque no debía haberte escrito.
RIC. Al contrario. ¿Por quién si no me hubiera enterado de la enfermedad de María Rosa? Ni Pepín, ni don Elías hubiesen hecho seguramente lo que tú.
CHR. No; ellos no lo hubieran hecho.
RIC. Pero tú, como eres tan buena...
CHAR. Sí; por ser tan buena, me veo en estos trances.
RIC. Mi agradecimiento será eterno, Charito. No olvidaré nunca tu acción.
CHAR. ¿No la olvidarás nunca?
RIC. Nunca; porque gracias a ti he llegado a tiempo de recoger, quién sabe si el último suspiro de María Rosa.
CHAR. No; el último, no. (Sollozando.) Ni el penúltimo. ¡Ni el antepenúltimo! (Se echa a llorar ruidosamente.)
RIC. ¿Eh?
CHAR. ¡Ay, yo no puedo fingir más!
RIC. Pero tu carta...
CHAR. Estaba equivocada. Donde ponía: «María

Rosa en su delirio dice que te quiere», debía poner: «María Rosa te quiere con delirio».

RIC. ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué lloras?

CHAR. ¡Porque te he engañado como a un chino!

RIC. ¿Eh?

CHAR. ¡Y a María Rosa como a una china! Pero bien sabe Dios que al hacerlo sólo pensé en uniros.

RIC. ¿O sea que?...

CHAR. (Llorando con desconsuelo.) Ella está sana y buena, y tú no te has roto ningún brazo.

RIC. ¡Cómo!... ¿Romperme un brazo yo?

CHAR. (Serenándose poco a poco.) Eso la hice creer a María Rosa para saber si aún te quería, para ver si iba en tu busca como tú has venido al lado suyo.

RIC. ¿Para qué has hecho eso, Charito? Ya lo ves: ni aun creyéndolo iba a buscarme.

CHAR. ¿Que no? (Viendo aparecer a María Rosa que sale por la derecha con un maletín en la mano y en traje de viaje.) Mírala. Ahí la tienes. ¿Iba o no iba a buscarte?

ESCENA XIV

DICHOS y MARIA ROSA

RIC. (Sin avanzar hacia ella.) ¡María Rosa!

M. ROSA ¡Ricardo! (Se queda quieta.)

CHAR. Cuando al llegar aquí supe que estabais separados, sólo pensé en volver a uniros. Se me ocurrió este recurso para aproximaros. Y ahora que lo he conseguido, que estais cerca el uno del otro, olvidad lo pasado. Los dos me habéis dicho que aún dura vuestro cariño.

RIC. Pero ya lo ves. No viene hacia mí.

CHAR. Ya iba... un poco más lejos.

M. ROSA Sí, Ricardo.

CHAR. Y la que iba al lado tuyo no era la María Rosa de quien tuviste que separarte, porque lo que tú querías lograr a fuerza de energía, yo lo he conseguido a fuerza de cariño.

RIC. ¿Qué dices?

CHAR. La verdad, Ricardo. Por eso voy a suplicarte una cosa. Que vivas entre nosotros algún tiempo, el necesario para convencerte de lo que te digo. Si no te convences, te vas solo y yo... me quedaré muy triste... Pero si logro lo que espero, te vas llevándotela, y yo.. me quedaré muy triste también, porque me dejas sin lo que más quiero en este mundo.

M. ROSA (Conmovida.) ¡Charito!

CHAR. Ya ves, Ricardo, que, en un caso o en otro, yo no voy ganando nada... Me parece que con más desinterés no puedo hacerlo.

RIC. (Va a abrazar a Charito.) Eres muy buena, Charito.

CHAR. (Deteniéndole.) Quieto. (Se abraza a María Rosa.) Ahora puedes abrazarme. Así tendré yo parte en el primer abrazo que os deis.

RIC. (Abrazando a las dos al mismo tiempo.) ¡Charito!... ¡María Rosa!...

M. ROSA ¡Ricardo!

ESCENA XV

DICHOS y PACA que entra por la puerta del foro

PACA (Deteniéndose al ver abrazados a los tres personajes.) ¡Estais pa que os retraten!

CHAR. (Separándose de María Rosa y de Ricardo.) ¿Eh?

PACA ¡Gracias a Dios que se ven cuadros de familia en esta casa!... (María Rosa y Ricardo se sientan en el sofá.) Una pregunta, señorito Ricardo; ¿qué brazo ha sido el que se ha roto usté?

CHAR Ninguno. Saca la comida y avisá a papá y a Gabriel... Y pon otro cubierto para el señorito Ricardo.

PACA (Indignada.) ¿También pa el señorito Ricardo? ¿Pero qué va a comer?

RIC. Lo que haya.

PACA (Con malos modos que cambia en cariñosa actitud a una caricia de Charito.) Lo que haiga, lo que haiga... Hace una comida pa cuatro personas y luego... ¡Gabriel!... ¡Don Elías!... (Vase por la puerta del foro.)

ESCENA XVI

DICHOS y DON ELÍAS por la derecha. A poco GABRIEL por la izquierda. Después PACA por el foro

ELÍAS (Acercándose a Ricardo.) ¿Eh, qué es eso?
RIC. (Levantándose al ver entrar a don Elías.) ¡Don Elías!
ELÍAS ¿Qué brazo ha sido el que te has roto?
CHAR. Ninguno. Necesitaba los dos para abrazar a ésta. (Por María Rosa.)
ELÍAS (A Ricardo.) Entonces, tu carta...
RIC. Fué un recurso de Charito para que yo volviera al lado de ustedes.
ELÍAS (A Charito.) ¡Hija, bendita seas! ¡Bendita tú que has traído a esta casa la paz y la alegría!...
CHAR. Cariño, cariño nada más.
(Sale Gabriel.)
GAB. (Sorprendido al ver a Ricardo.) ¡Ricardo!
RIC. Gabriel. (Adelantándose a lo que va a decir Gabriel.) No, no me he roto ningún brazo.
M. ROSA Luego te lo explicaremos.
(Sale Paca por el foro con una sopera muy pequeña que deja encima de la mesa.)
PACA ¡Aquí está la comida!..
CHAR. A la mesa, a la mesa. (Se sienta cada uno en su puesto.)
M. ROSA ¡Qué gusto dá comer todos juntos!...
CHAR. Ya lo creo. ¡Qué diferencia del día que llegué!...
PACA Como que aquella noche sobró comida y ahora...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y TRIVIÑO que aparece muy triste por la puerta del foro

TRIV. ¿Se puede?...
ELÍAS Adelante. (Se levanta.) ¡Triviño!...
PACA ¿Pero quién le ha abierto a usté la puerta?
TRIV. Vicente que salía. Con permiso... Elías...
(Se acerca don Elías á Triviño.)

CHAR. (Con intencion.) ¿Qué, ha vuelto a ocurrir alguna avería en la máquina?...

TRIV. (Cortado.) No, que yo sepa no.

CHAR. ¿Pusieron ya aquél tornillo que faltaba?

TRIV. Sí. Ahora al único a quien le falta un tornillo es a mí... Con permiso... (A don Elias en voz baja.) En cuanto le dije a la *Fufú* que no quería nada con ella, ¿sabes lo que me ha contestado?

ELÍAS ¿Qué?

TRIV. Pues yo con usted tampoco quiero nada... Y me mandó... a paseo... ¡Ya sabes tú el paseo que usan esas señoritas!...

ELÍAS ¿Bueno y qué?

TRIV. Que me he convencido de que tienes razón. ¡Hay que ser formal!... Desde hoy empezaré a hacer la vida de familia. ¡Me convido a comer!

ELÍAS Ya lo creo, y siempre que quieras. Ponle una silla, Paca.

PACA (Muy incomodada.) Una silla, una silla...

CHAR. Chist, Paquita.

PACA (Muy complaciente.) ¡Una silla!

TRIV. (A Paca.) Aquello que me dijo usted del redil me llegó al alma... Vengo en calidad de borrego. (Se sienta.)

PACA ¡De borrego!... ¡De gorrón!...

ELÍAS Todos en EL REDIL, Triviño... Bendigamos a nuestra pastora.

(Gran animación en todos los personajes. Telón rápido.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

Madrecita.—Cuadro de comedia, en prosa, original.

El nido de la paloma.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

La leyenda del maestro.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

El redil.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

PRECIO: 1,50 PESETAS